

Sufismo y escatología musulmana en *La cuarentena* de Juan Goytisolo

Sufism and islamic eschatology in Juan Goytisolo's *Quarantine*

Ahmed OUNANE ^{*1}

Universidad de Orán II Mohamed Ben Ahmed

FLE - Departamento de español

ounane_2000@yahoo.fr

Recibido el:09/10/2021 Aceptado el:25/11/2021 Publicado el: 31/12/2021

Resumen

La lectura de la novela goytisolana *La cuarentena* nos hace sumergir en un espacio asombroso del mundo invisible, en una aventura de ultratumba (o mundo *barzají*, como lo califica el autor). Se trata de una creación literaria donde predomina la intertextualidad islámica, sobre todo para lo que toca el sufismo y la escatología, cuyos elementos están omnipresentes a lo largo de todas las páginas. En nuestro trabajo, no pretendemos agotar toda la lista de elementos islámicos que integran una obra tan rica y polifacética como *La cuarentena*, sin embargo, intentamos subrayar los más destacados en un intento de sacar a la luz la influencia y el impacto que tuvo la cultura y la religión islámicas sobre uno de los autores más destacados del siglo XX.

Palabras clave:

cultura islámica - novela española - intertextualidad - escatología - sufismo.

Abstact

Reading Goytisolo's novel *Quarantine* makes us immerse ourselves in an amazing space of the invisible world, in an adventure from beyond the grave (or the world of *Barzaj*, as the author describes it). It is a literary creation in which Islamic intertextuality predominates, especially with regard to Sufism and eschatology, whose

¹ *Autor correspondiente/ Ahmed Ounane

elements are omnipresent throughout all the pages. In our work, we do not intend to exhaust the entire list of Islamic elements that make up a work as rich and multifaceted as *The Quarantine*, however, we try to highlight the most outstanding in an attempt to shed light on the influence and the impact of culture and the Islamic religion on one of the most outstanding authors of the 20th century.

Keywords:

Islamic culture - Spanish novel - intertextuality - eschatology - Sufism.

1. Introducción

La cuarentena no constituye el punto de arranque de la afiliación goytisolana a la temática que estamos estudiando. La semilla y germen que dio nacimiento a este comienzo apareció muchos años atrás y se cultivó poco a poco hasta alcanzar esta madurez, este grado culminante.

Goytisolo escribe en *Señas de identidad* (1966): “*Tu nacimiento fue un error repáralo*”²; empieza a repararlo quizá desde este momento con su célebre frase - escrita en árabe - que clausura la novela *Juan sin tierra* (1975) (traduzco): “*La gente que no me comprende no me sigue...estoy sin duda al otro lado...*”³.

El propio autor comenta el párrafo escrito en gráfica árabe diciendo: “*Gracias a ello lograba que el mensaje final resultara incomprensible y el lector se sintiera excluido, como si le daba con la puerta en las narices*”⁴.

El lector occidental está excluido y el escritor, con esta ruptura, se deshace de todo lo que va en contra de su nueva identidad. Así, al prolongarse esto en *Reivindicaciones del conde don Julián* (1970), vemos como se plasma nítidamente en el ya citado tercer libro de la trilogía “Álvaro Mendiola” *Juan sin tierra* donde el autor lanza una solemne plegaria: “*Allah la devuelva (la península) al Islam*”⁵

² Goytisolo, Juan, *Señas de identidad*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1966, p.13.

³ Goytisolo, Juan, *Juan sin tierra*, ed. Seix-Barral (Biblioteca breve), Barcelona, 1975, p.306.

⁴ Goytisolo, Juan, ídem.

⁵ *Juan sin tierra*, ob. cit., p.143.

y después de machacar el lenguaje académico cierra la novela diciendo (traduzco):

“... y empezarás como un árabe cuya mano es pequeña luego cuya mano es grande, a ir a la mezquita (xamá) y leer la azora que te gusta: “*qul ya ayuha al-kafirún...*”⁶.

Sin embargo, el verdadero despliegue de de las nuevas ideas “místico-revolucionarias” de Goytisolo empezó a deslindarse patente y claramente a partir de *Makbara* (1980). En esta obra surge la temática bidimensional sufí-trascendental, sin que se eclipse por lo tanto el espíritu siempre vanguardista del autor *engagé*; lo conserva bajo formas desarrolladas, personalísimas, con su frío sarcasmo y singular ironía plenamente originales.

La clarísima influencia sufí se notará después en *Paisajes después de la batalla* (1985) y en *Reinos de taifa* (1986), luego en *Las virtudes del pájaro solitario* (1988) donde se reúnen el misticismo del persa Farīdu -d-Dīn Al-‘Attār y el pensamiento sanjuanista.

La cuarentena de Juan Goytisolo es, sin duda alguna, una de las obras contemporáneas que más elementos escatológicos y sufíes contiene. Es un verdadero tratado de ultratumba, concebido a partir de la desintegración de la *Divina Comedia* de Dante unida a la *Escatología musulmana* de la misma, escrita por el erudito Miguel Asín Palacios.

Dichos elementos de la cultura religiosa islámica ponen de relieve el profundo conocimiento del autor de la materia prima que va explotando con mucha imaginación creativa y arte fabulador, armazón intertextual que Goytisolo reúne en esta obra y sella con su estilo particular.

A continuación, citaremos algunos de los elementos y contextos más plausibles.

⁶ *Juan sin tierra*, ob. cit. p.304

2. Acerca de la palabra “cuarentena”

Para empezar diremos que el título en sí mismo es muy significativo: “*La cuarentena*”, conlleva el número cuarenta que tiene más de un contexto en la cultura islámica.

En el Sagrado Corán viene la palabra cuarenta en el versículo 51 de la azora 2 (la vaca):

“Y nos dimos cita con Moisés durante treinta días, que completamos con otros diez. Así, la duración con su Señor fue de cuarenta días. Moisés dijo a su hermano Aarón: “Haz mis veces en mi pueblo, obra bien y no imites a los corruptores”⁷.

De ningún modo se ignoraría la estrecha relación de la cuarentena de Moisés – as – con los principios y andanzas de los sufíes del Islam. El mensajero enviado a los israelitas tiene junto a la figura legendaria del Jádir un “patrocinio” simbólico de estos frenéticos “adeptos” del Amor puro, siendo El Jádir el maestro de Moisés durante su viaje. El monte Sinaí constituye una destinación obvia para el místico que aspiraría a la mítica Unión con Dios –s.w.t–. Este monte se pulverizó ante la epifanía divina por lo cual Moisés se desvaneció. Podemos leer en el versículo 143 de la azora coránica 7:

“Cuando Moisés acudió a Nuestro encuentro y su Señor le hubo hablado, dijo: “¡Señor! ¡Muéstrate a mí, que pueda mirarte!” Dijo: “¡No Me verás! ¡Mira, en cambio, la montaña! Si continúa firme en su sitio, entonces Me verás”. Pero, cuando su Señor se manifestó a la montaña, la pulverizó y Moisés cayó al suelo fulminando. Cuando

⁷ Optamos por la traducción del Corán de Julio Cortés.

volvió en sí, dijo: “¡Gloria a Ti! Me arrepiento y soy el primero de los que creen”.

Por otra parte, como es bien sabido en la concepción islámica, que Anticristo (o *Ad-dayāl*) permanecerá en la Tierra cuarenta días después de lo cual el mensajero Jesucristo - AS - lo matará.

Si la cuarentena es un período necesario para la purificación espiritual, lo es también para la mujer que observa unos cuarenta días, después del parto, antes de reanudar con la práctica de la oración y el ayuno.

Cabe añadir que, para los sufíes, ayunar comiendo muy poco es de suma importancia para la purificación y aceptación de las enseñanzas que seguirán esta dura preparación. Cuenta As-Suhrawardī que algunos de ellos - sufíes - no comían más de una almendra al mes y que (traduzco) “*la luz – an-nūr – apaga [el fuego de] el hambre*”⁸. Añade también que la arcilla o barro, con que nuestro padre Adán fue creado, ha sido fermentada durante cuarenta días; cumpliendo así el plazo simbólico y necesario para la misión primordial y noble por la cual ha sido predestinado el padre de la humanidad. Este caminar en la cuarentena procura al aspirante quitar cada día uno de los cuarenta velos que lo separan de la “Presencia Divina”⁹. El primer mérito alcanzado es, en suma, la sinceridad en la intención de obrar, con este gran combate interior, para romper el ego y complacer a Dios – s.w.t. Como resultado de esta paciencia y sinceridad en el período de la cuarentena, “*brotarán las fuentes de la sabiduría de la lengua del sufí desde su corazón*”¹⁰

Del mismo modo Goytisolo saca su “cuarentena” del terruño folklórico y popular musulmán. Al acabar los cuarenta día que siguen la muerte de la persona, sus familiares le organizan una ceremonia “oficial”, velada y cena entrecortada por la recitación de versículos del Corán por uno

⁸ As-Suhrawardī, ‘Awārif al-Ma‘ārif, incluido en *Al-Ihyā’* del Gazālī, Dār Al- Ma‘rifa, Bayrūt, Apéndice, p. 121.

⁹ As-Suhrawardī, ob. cit., p. 128

¹⁰ As-Suhrawardī, ob. cit., p. 129, (La traducción es nuestra –en adelante: T.N.).

o varios almocríes, celebrando así el cambio de morada del muerto. Dirá Goytisolo en el segundo apartado de *La cuarentena*: “*Te quedan cuarenta días, le había dicho ella, luego cambiarás de morada...*” (13)¹¹.

Así, se ve patentemente que la palabra *cuarentena* está bien arraigada en el corazón de la tradición islámica.

3. *Ar-rūh* y el mundo *barzají* en la imaginación del autor

Junto al tiempo se necesita un espacio donde se mueven los personajes y se suceden las acciones, se realizan los acontecimientos. Este espacio es el *barzaj* o mundo medianero donde “hormigean” las almas de lo muertos. Al salir del cuerpo material, el alma “fluida” del difunto se integra enseguida en este espacio *barzají*.

En su viaje metafórico, Goytisolo suelta las riendas a su imaginación que reproduce la peregrinación de su alma, su doble, su sombra de ultratumba.

En la tradición islámica existe un abanico muy extenso de dichos, hadices y literaturas acerca de este ignoto “espacio-tiempo post-mortum”, relacionado, claro está, con el espíritu.

El verdadero conocimiento de este mundo suprasensible no se puede alcanzar real y efectivamente sino cuando muere la persona y franquea la barrera “ficticia” que lo separaba de la temida zona *suprarracional*.

Notamos en *La cuarentena* que el *narrator* (narrador-autor) muere enseguida y no experimenta ningún dolor, como si fuese un creyente, un devoto *mu'min*, y es el propósito implícito de Goytisolo.

Ibn Al-Qayyim escribió un bellissimo tratado titulado *Ar-rūh*¹², (el espíritu) en el cual estudia detalladamente las almas de los vivos y de los muertos, correlacionándolas e indagando los menores matices que las

¹¹ Goytisolo, Juan, *La cuarentena* (1991), *La cuarentena*, Madrid, ed. Mondadori, 1991. En adelante, citaré el número de páginas de *La cuarentena* entre paréntesis

¹² Ibn Qayyim Al-Āyūziyya, *Ar-rūh*, Dār al-Āīl, Bayrūt, Líbano, 1989, p.284.

envuelven. Cita el hecho de que los muertos pueden enterarse de la presencia de los vivos, oír sus voces y saludos. Recordemos que en nuestra tradición islámica saludamos en voz alta en los cementerios; Dios devuelve las almas a los difuntos para que contesten al saludo de los vivos, sin que éstos lo puedan oír.

Enterado de esto, Goytisolo otorga a su personaje esta facultad y le añade otra: la de poder incluso verse a sí mismo y ver a los vivos, aquí reside el hallazgo de la imaginación literaria: “*Me veía desde fuera sordo y ciego, inanimado, insensible, rodeado de la atención de los míos y el dolor silencioso de mi mujer*” (10)

Goytisolo ingresa así en el mundo velado – *‘ālam al-ġayb* – islámico y ordena, en el vagabundeo de las almas, la composición de la obra mentalmente.

Este espacio es la cuna de una de las teorías de Ibn ‘Arabī acerca de la imaginación y su relación con este espacio tan delicado y oscuro, una compleja topografía del sufí andalusí por la cual se paseó durante su propio *mi’rāy* o viaje de ascensión en imitación del *Mi’rāy* profético y que expuso en su “enciclopedia” *Al-Futūhāt al-Makkiyya*.

En este espacio, el *alter ego* de Goytisolo teje su compleja red de la imaginación activa por medio de la cual llega a imitar a su maestro y *šayj* árabe. Se trata, entonces del mundo de los cuerpos sutiles donde se desplazan los personajes de *La cuarentena*. En este reino de las imágenes en suspenso está el lugar de la aparición, epifanía – de las realidades, reflejadas entonces como en un espejo.

En esta perspectiva, notamos como Goytisolo crea una especie de laberinto borgiano lleno de espejos que crean y recrean las escenas y acontecimientos, organizándolos en círculos o esferas – celestes diremos –, abriendo y cerrando alternativamente las partes del discurso de su novela. En algún otro contexto, leemos: “... *a ese cotarro de aves amaestradas en los antípodas de las almas encarnadas en el interior de unos pájaros que, según mi libro, vuelen libremente por el jardín del paraíso...*” (52).

Esas almas que vuelan encarnadas en aves, son las de los mártires, muertos en las guerras santas.

No es sin razón que nos suministra este dato. El alma del incrédulo, según Al-Ġazālī está en la séptima Tierra y la del creyente encarnada en pájaros blancos en la sombra del Trono¹³. Por ello, entendemos otra vez que el *narrator* es un creyente y no un reo condenado al suplicio.

Como si quisiera justificar el mérito de tal grado de bienaventuranza que quiere alcanzar, el autor informa de su deseo de emprender la vía ascética que conduce a la satisfacción de Dios – s.w.t., con su desapego material: “... *mi total desapego a la vida y sus formas de sociabilidad.*” (26), o su “*creciente desapego*” (52)

Esta idea está reforzada con la imagen de las ánimas serenas gratamente recompensadas a partir del primer momento que sigue su ingreso en el mundo sutil de las almas: “*Mujeres y hombres de hermoso rostro blanco, bellamente ataviados y envueltos en un aroma refrescante y suave...*” (53).

4. Goytisolo y *Al-mi'rāy* profético

El viaje nocturno del profeta del Islam – s.a.w.s. – (*Isrā'*) y la ascensión a los Cielos (*Mi'rāy*) constituyeron desde su acontecer un hecho de suma importancia en la vida de los musulmanes; lo que generó toda una rica literatura “fabricada” a partir de las diferentes versiones del acontecimiento.

De igual modo lo hace Goytisolo quien reescribe a su vez el viaje de ascensión del filósofo de los poetas - Al-Ma'arrī – y se encuentra con esta categoría de intelectuales:

*“... exentos ya de los celos y envidias que en el mundo
envenenaron su existencia, los literatos gozan ahí de una*

¹³ Al-Ġazālī, Abū-Hāmid, *Ihyā' 'ulūm ad-dīn*, Dar-al-Kitāb al-'Arabī, šawwāl de 1358 H., T.6, p. 2932.

paz espiritual aquí insólita [...] ¡No te imagino en una de esas animadas tertulias de poetas, novelistas, críticos, filólogos y gramáticos... discutiendo con ellos de temas literarios por toda la eternidad!”

El principio de esta cita nos ofrece un dato original de la tradición islámica: la envidia y rencor no existirán entre los bienaventurados de los jardines paradisíacos. A ello se refiere el versículo 43 de la azora 7:

“Extirparemos el rencor que quede en sus pechos. Fluirán arroyos a sus pies. Dirán: «¡Alabado sea Alá, Que nos ha dirigido acá! No habríamos sido bien dirigidos si no nos hubiera dirigido Alá. Los enviados de nuestro Señor bien que trajeron la Verdad». Y se les llamará: «Éste es el Jardín. Lo habéis heredado en premio a vuestras obras”

El *mi'rāy* de Ibn 'Arabī de Murcia puede constituir un serio enclavado para el despegue de la novela goytisolana. Su *Futūhāt* es una auténtica “mandala espiritual” en la erudición y en el pensamiento sufí. En su *mi'rāy* se le ofreció al narrador los cuencos de agua, leche y vino (en otras versiones miel en vez de agua pero me parece que la más auténtica es ésta) igual que pasó con el profeta – s.a.w.s. – en su viaje de Ascensión; siguiendo su ejemplo, escoge pues “*la perfección láctea*” (95), cuando murmura soñando: “*bebí la herencia de la perfección láctera*”. Está simplemente aludiendo al conocimiento *ladunnī* o trascendente de los sufíes. En los sueños, la leche simboliza el saber, la perfección, pero también “*al-fiṭra*” o la verdadera naturaleza primordial.

Como se puede comprobar, la noción de ascensión aparece desde el principio de la *Cuarentena*, y se cierra en el último capítulo con la subida en otro ascensor, cerrando así el texto circular.

5. Presencia de los Ángeles

La presencia de los ángeles en *La cuarentena* es obvia dado el carácter metafísico de los *sucesos ultratumbales*.

Algunos son conocidos en todas las religiones monoteístas como Gabriel – a.s. , cuyas alas cubren toda la Tierra, del levante al poniente al mismo tiempo. Es el encargado de llevar la Palabra Sagrada, revelada a los mensajeros de Dios – s.w.t... Es el fidelísimo Espíritu (*Ar-Rūh Al-Amīn*), enviado a La Virgen – a.s. – para anunciarle el nacimiento de Jesucristo – a.s. –.

La alusión que hace el *narrator* al cambio de instrumento de música (13), pasando de la guitarra a la trompeta alude seguramente a la “trompeta” que tocará el ángel *Isrāfīl*. Es un prelude a la resurrección simulada y metaforizada por esta diáspora de naciones del tercer apartado (15). Este ángel –AS –reaparece en el vigésimo sexto apartado de *La cuarentena: ¿Vuelas aferrado en las alas de Israfil, enormes como las del gallo del primer cielo, cuya cabeza, según los cronistas del ascenso, llega hasta los bajos del Trono de Dios?* (80)

Este ángel está encargado de tocar por dos veces la trompeta bajo orden de Dios – s.w.t.; varios versículos del Sagrado Corán lo atestiguan: A título de ejemplo los dos versículos 51 y 68 de las azoras 36 y 39:

1. “*Se tocará la trompeta y se precipitarán de las sepulturas a su Señor*”.
2. “*Se tocará la trompeta y los que estén en los cielos y en la tierra caerán fulminados, excepto los que Alá quiera. Se tocará la trompeta otra vez y he aquí que se pondrán en pie, mirando.*”

Igualmente, varios hadices del profetas -s.a.w.s- ilustran tal atemorizante acontecimiento. Citaremos uno de ellos el dicho relatado por el imam Ahmad ibn Hanbal: “*¿Cómo gozaré mientras que el ángel de la trompeta la cogió, inclinó su frente y está a la espera de oír la orden de tocar [la trompeta]!*”¹⁴ (T.N.)

¹⁴ <https://dorar.net/hadith/sharh/146987>

Después del primer encuentro con los ángeles, el narrador, nos anuncia la atemorizante actitud de los guardianes, ángeles de fidelidad irreprochable; las llamas que se desprenden de sus ojos es un signo de su intransigencia: “...*guardianes severos, miradas que despiden llamas...*”

En el ámbito del primer cielo, el *narrator* se entera de la presencia de un ángel: “*con cuerpo de nieve en su mitad superior y de fuego en la inferior*” (95).

Este dato permite al autor insertar otra vez su concepción *ibnarabiana* de tolerancia y misericordia. En efecto, dicho ángel invitaría las demás criaturas – leemos los humanos en primer lugar – a “*fundir sus corazones en un solo cuerpo*”, (95) igual que lo era la naturaleza del ángel, que reunía los dos elementos antagónicos: el fuego y la nieve.

Ibn ‘Arabī quita la desesperación y el miedo a todos los seres humanos; para él, toda la humanidad, disfrutará de la clemencia y perdón divinos, con todas las diferencias que pueden tener sus religiones. Ibn ‘Arabī lo confirma en tres versos de su estremecedor *Tarýumān al-Ašwāq*¹⁵ (*Intérprete de los ardientes deseos*), que Goytisolo reproduce íntegramente:

*“Pero ya mi corazón asume todas las formas /
claustro del monje, templo de los ídolos, / prado
de gacelas, Kaaba del peregrino / tablas del
Tora, texto del Corán. / Yo profeso el credo del
amor / y, doquiera que él dirija sus pasos, / será
siempre mi fe y mi doctrina.”* (99)

Pero más importante es aún, la presencia de los ángeles *Muncar* y *Nakir* – a.s. – y su relación con el examen del castigo tumbal. Los golpes que se dan siete veces con el mazo que no podrá ser alzado hasta por todos los humanos reunidos, de tan pesado que es, constituyen la referencia a una hadiz del profeta. La descripción indirecta que hace el protagonista

¹⁵ Ibn ‘Arabī, *Tarýumān al-Ašwāq* (*Intérprete de los ardientes deseos*), ed. Dār Bayrūt, Bayrūt, 1981, p.43.

corresponde a la imagen y aspecto bajo el cual aparecen los ángeles examinadores a los reos e incrédulos. El pasaje es el siguiente: “... *No eran negros de aspecto repulsivo y siniestro, figura deforme y voz retumbante como el trueno, ni sus ojos brillaban en la tiniebla del hipogeo como un relámpago ofuscador...*” (23).

6. Varios otros elementos

A menudo que avanzamos en la lectura de la novela, comprobamos que el autor es un buen conocedor de las tradiciones de los musulmanes. Goytisolo nos coloca en el “decoro” fúnebre del apartado 26, un almocrí que salmodia la azora 67 del Corán, en la ocasión de la cuarentena de un difunto. Es sabido que en este tipo de circunstancias - de muerte – así como en los cementerios se recita dicho sura junto al número 36 (*Yāsīn*). Su nombre es *al-mulk* - o La Soberanía. Los compañeros del profeta – s.a.w.s. – le daban los nombres de *al-wāqiyya* o *al-munʿiyya* – la preservadora o la salvadora (del castigo tumbal y del sufrimiento en la Otra vida).

El narrador se entrecruza con la devota ánima de la muy ascética Rābiʿa Al-ʿAdawiyya, la Enamorada del Puro Amor. Esta figura clave de la vía práctica del sufismo no puede escapar al autor en un contexto tan importante, en uno de los momentos más interesantes de la novela. No puede sino quedarse fascinado por su devoción al Todopoderoso – s.w.t.–. Se cuenta que el príncipe de Basora pidió su mano ofreciéndole una dote de cien mil *dirhams* y otros diez mil *dirhams* cada mes. Le respondió por carta diciéndole: “No sería feliz de tenerte como siervo y tu fortuna mía en cambio de ser distraída de Dios por ti, sea por un brevísimo instante”.¹⁶

Junto a la recitación del Corán, la llamada a la oración del almuédano parece ejercer un encanto especial sobre el autor que lo menciona en diversos momentos del texto (ej. P. 91). Está asociación con la proclamación de la Unicidad de Dios (80, y 101 por ejemplo). Este fervor

¹⁶ Oficina de estudios de la Editorial, *La ascética Rābiʿa Al-ʿAdawiyya*, Dār Al-Hudà, Argel, 1997, p. 31 (T.N.)

del subconsciente goytisolano por la Unicidad de Dios – s.w.t. – está anunciado indirectamente por el autor en el pasaje que alude a la imagen simbólica de la fe en el corazón del devoto siervo de Dios – s.w.t.: “*el árbol que crece en el interior del alma contemplativa...*” (67). Los dos versículos coránicos del sura 14 sentencian el contexto:

“24. ¿No has visto cómo ha propuesto Alá como símil una buena palabra, semejante a un árbol bueno, de raíz firme y copa que se eleva en el aire,

25. que da fruto en toda estación, con permiso de su Señor? Alá propone símiles a los hombres. Quizás, así, se dejen amonestar”.

A los que reciben el perdón después de haber pasado por la vía purgativa, les esperan suntuosísimos jardines con ríos puros y dulces: “*Ríos de agua, leche, vino, y miel fluyen sin cesar*”. (51)

Estos mismos ríos están mencionados en el Corán:

“Imagen del Jardín prometido a quienes temen a Alá: habrá en él arroyos de agua incorruptible, arroyos de leche de gusto inalterable, arroyos de vino, delicia de los bebedores, arroyos de depurada miel. Tendrán en él toda clase de frutas y perdón de su Señor. [...]” (Azora 47, versículo15)

Uno de los momentos más cruciales y agobiantes del transcurso de estas insólitas peripecias reside en el pasaje por el terrible puente que todos los seres humanos deben cruzar el Día del Juicio Final, lo presenta con la precisión de la tradición profética, repitiendo las mismas palabras que lo describen: “*... el puente delgado, estrecho y más sutil que un cabello o el filo agudísimo de una espada por el que las almas cuitadas caminan haciendo equilibrios para no caer en los abismos de la gehena*” (101)

Es el mismo puente que menciona el Libro Sagrado en la azora 19 (María), versículo –72: “*Ninguno de vosotros dejará de llegarse a ella. Es una decisión irrevocable de tu Señor.*”

Cruzando el puente, todas las criaturas de Dios – s.w.t. – conocerán o la gloria y la eterna bienaventuranza en los sensuales jardines del anhelado Paraíso, o la siniestra condena al dolor sin límite siempre renovado en los ardientes estratos del infierno.

7. Conclusión

Como vimos, *La cuarentena* de Goytisolo es un viaje onírico al terrible mundo de las tinieblas. Para el autor, el sueño viene a ser una particular fuente de iluminación espiritual. Sin duda alguna, Goytisolo acaba de pintarnos una de las telas artísticas más geniales en esta literatura de finales del siglo XX.

Se puede afirmar que *La cuarentena* de Goytisolo contiene una enorme cantidad de elementos místicos y escatológicos que constituyen una sorprendente faceta de la erudición del autor. Se puede afirmar que esta novela es una de las obras más acertadas de Juan Goytisolo. En ella se une la erudición de Asín Palacios y la gracia del verbo de su autor. El miedo del más allá surge del subconsciente del *narrador* que compone a su vez otro tratado de ultratumba, otras visiones dantescas. Reescribe asimismo el Viaje de Ascensión del profeta del Islam –s.a.w.s. La pluralidad semiológica de la obra es obvia.

Referencias:

1. Al-Gazālī, Abū-Hāmid, *Ihyā' ulūm ad-dīn*, Dar-al-Kitāb al -'Arabī, šawwāl de 1358 H., T.6.
2. Al mawsu'a al hadithiyya, <https://dorar.net/hadith/sharh/146987>.
3. As-Suhrawardī, 'Awārif al-Ma'ārif, incluido en *Al-Ihyā'* del Gazālī, Dār Al- Ma'rifa, Bayrūt, Apéndice, pp. 52-257.
4. Cortés, J. (2005). *El Corán*. Barcelona, Editora Herder.
5. Dār Al-Hudà (Oficina de estudios de la Editorial), *La ascética Rābi'a Al- 'Adawiyya*, Dār Al-Hudà, Argel, 1997.
6. Goytisolo, J. (1975). *Juan sin Tierra*. Seix Barral, Barcelona.
7. Goytisolo, J. (1991). *La cuarentena*. Madrid, Mondadori.
8. Goytisolo, J. (1996). *Señas de identidad*. México, Ed. Joaquín Mortiz.
9. Ibn 'Arabī, *Tarḡumān al-Ašwāq (Intérprete de los ardientes deseos)*, ed. Dār Bayrūt, Bayrūt, 1981.
10. Ibn Qayyim Al-Ŷuziyya . (1989). *Ar-rūh*. Dār al-Ŷīl , Bayrūt, Líbano.